

Aqui nos hospedan los frayles dando de comer y camas a todos los peregrinos con mucho amor, sin pedir recompensa, aunque todos damos limosna conforme a lo que se à gastado, vnos mas y otros menos, y fino dieramos nada, su caridad supliera esta falta.

La mayor parte de los edificios desta casa fueron edificados en tiempo de sant Hieronymo por sancta Paula. Aqui abitaron hasta su muerte. Lo q̄ està arruy- nado se puede reparar, mas no quieren los Turcos. Es bastante biuienda para los frayles: tienen dos jardines en q̄ ay naranjos, y otros arboles, y flores, y hortaliza

ispA

y en

y enellos harto espacio para holgar y passar, y muy hermosas vistas, que en todas ellas vuo cosas notables, antiguas. Tienen vn dormitorio para peregrinos como vna haue, donde puedē estar dozientos. Salidos deste bédito lugar, que parece que se aparta el alma del cuerpo, boluimos a Hierusalē por el camino que fuimos.

## CAPITULO SIETE

de la Iglesia del Caluarie, y  
sancto Sepulchro.



Viendo ya visto lo que toca a Bethlem, pedimos al Guardian diese

orden



ordé como entrásemos en la Iglesia del sancto Sepulchro y Caluarie, y concertado el dia y hora có el Subasi, que es el Governador de la Ciudad, y tiene las llaves de la sancta Iglesia (la qual siempre está cerrada y no se abre sino quando el quiere, o es auisado del Guardian para que entré frayles, o peregrinos, o alguna delas otras naciones Christianas) llegado el dia que fue Iueves en la tarde, vino el Subasi có el escriuano y portero, y sentosse a la puerta de la sancta Iglesia en vn poyo, sobre vn tapete y coxines de terciopelo, y llegó el Guardian con otros frayles, y vn Christiano de

la tierra q̄ se llama Ana, muy bué hombre y fiel interprete del convento, que habla bien Italiano, y su légua Arabica, q̄ es la comú en toda Palestina, y Syria. Llegados siete peregrinos que eramos, dio el guardian cuenta, al Subasi Turco, de nosotros, y preguntádome a mi nuestro interprete (que era el primero) como tenia por nombre, le respondi que mi nombre era Alberto, porque pareciese nóbre Tudescó, y no Español, q̄ es cosa peligrosa, que sepan que somos Españoles, porque piensan q̄ somos espías, y nos toman por esclauos, y con hablar Italiano los aseguramos desta sospecha.



El Turco escriuio mi nombre  
 cō vna pluma de caña, y dile nue-  
 ue cequies de oro, que cada vno  
 vale quinze reales, y lo mesmo  
 dio mi compañero. Los frayles  
 sacerdotes ninguna cosa pagan,  
 los frayles legos pagan la mitad,  
 esto es la primera vez q̄ se entra  
 en la sancta Iglesia, que despues  
 todas las vezes que se abre se en-  
 tra con no mas de dar vno, o dos  
 maydines al portero.

Entrando la puerta a dentro  
 desta sanctissima Iglesia, no pue-  
 de estar la vista vn momēto ocio-  
 sa, y assi luego nos ocupamos en  
 mirar de arriba abaxo lo que ay  
 en ella.

Lo

Lo primero que se nos ofrece  
 es, el lugar donde fue vngido nue-  
 stro Redemptor para sepultarle:  
 y a la mano derecha en la misma  
 naue, es el sanctissimo Monte  
 Caluario.

A la mano siniestra en la naue  
 del medio, frontero de la puerta  
 del Coro al Poniente, es el sancto  
 sepulchro de nuestro Redēptor.  
 En medio de la Iglesia està el Co-  
 ro, el qual tiene quatro sillas Pa-  
 triarcales, adonde algun tiempo  
 estuuieron juntos los principales  
 Patriarchas de la Christiandad.  
 Tienen lo a su cargo los Griegos,  
 y alli tienen su altar mayor de fi-  
 guras de sanctos muy bien pinta-  
 dos



dos y dorados: las naues son de-  
rechas, excepto que a la parte del  
Oriente, y Poniente, son redon-  
das a manera de Coliseo. La Igle-  
sia es de hermosa fabrica: lo alto  
en algunas partes es de mosaicó,  
y las paredes estuuieron otro tié-  
po cubiertas de marmol, agora  
está descubierta la piedra: no  
pierde su hermosura esta excelen-  
tísima fabrica, aunque le falta  
esto.

Las naciones de Christianos  
que ay en Hierusalem de diuer-  
sos Reynos, y Prouincias, y len-  
guas, son estas.

Latinos.  
Griegos.

Arme-

Armenios.  
Gorgios.  
Iacobitas.  
Abisinos.  
Surianos.  
Maronitas.

De cada vna destas naciones ay  
dos, o tres Religiosos, repartidos  
por las capillas desta sancta Igle-  
sia, los quales dizen el officio di-  
uino cada vno a su modo y len-  
gua, y tienen cuidado de sus lam-  
paras que esten encendidas y lim-  
pias. La estancia de nuestros fray-  
les Franciscos Latinos es la mejor,  
porque tienen Refectorio, y dor-  
mitorio, y todo lo que basta para  
poder estar treynta personas.

H 3 Estas



Estas naciones comen, y duermén  
 détro en esta sancta Iglesia, y assi  
 mesmo los peregrinos que détro  
 della estan, dandoles de comer y  
 lo que piden por vn agujero que  
 tiene la puerta como ventana q̄  
 cruza con dos barretas de hierro.  
 Por esta ventana hablan y nego-  
 cian, y se ve vn pedaço de la Igle-  
 sia desde la puerta. Por esta ven-  
 tana hazen Oracion los de fuera.  
 Tiene puesta el Turco tal orden  
 para q̄ tégan conformidad y her-  
 mandad entresi estas naciones,  
 la vna con la otra, que si vna lam-  
 para se estuuiesse apagádo, y qui-  
 siesse el vezino atizalla por come-  
 dimiento, le penarian en muchos  
 duca-

ducados, y assi con este rigor, ay  
 suma paz entre todos, y nadie se  
 entremete en el negocio del otro.

Los Sanctuarios son comunes  
 de todos, en quanto a visitarlos  
 a qualquiera hora que cada vno  
 quiere, porque todos estan perpe-  
 tuamente abiertos: y como la  
 puerta de la Iglesia está siempre  
 cerrada, está todo lo de dentro  
 muy guardado: y assi es gran có-  
 tento y deuocion, poder entrar li-  
 bremente a todos los Santuarios  
 desta dicha sancta Iglesia assi de  
 noche como de dia, porque es  
 grande el alegría que ay en ella,  
 por la muchedumbre de Lampa-  
 ras que arden siempre. Tambien



es comun de todos tener lamparas en cada Santuario, vnos mas, y otros menos, y cada vno cuyda de las suyas.

Començamos nuestra procesion peregrinos, y frayles en esta sancta Iglesia, con velas encendidas cantado el hymno y antiphona del Santuario que vamos a visitar: y llegado el que va vestido de Preste, nos dize el mysterio q̄ alli passò con la indulgencia que se gana.

Fue la primera estaciõ vna capilla, que se dize la carcel de nuestro Salvador, en la qual estuvo en tanto que los Iudios esperauã, que la Cruz, y el lugar donde ponella

nella fuesse aparejado. Passando mas adelante visitamos vna capilla, en la qual los soldados que prendieron a Christo echaron fuertes sobre sus vestiduras.

Passando mas adelante entramos por vna puerta, y baxando treynta escalones, llegamos a la capilla de sancta Helena madre del Emperador Constantino, donde està vna silla de piedra junto a vn altar en q̄ ella se sentaua mientras yaua cauando mas abaxo buscando la Cruz.

Aqui en esta silla de sancta Helena, ay muchas indulgencias. Baxamos otros onze, o doze escalones



lones, los quales son de la mesma  
peña del monte Caluario donde  
sancta Helena hallò la Cruz de  
Christo nuestro Redemptor, y el  
titulo, y clauos, y las demas Cru-  
zes de los Ladrones: llamanse es-  
tas Capillas la invencion de la  
Cruz. Estan muy bien fabrica-  
das, y muy espaciosas, aunque es-  
tan debaxo de tierra que corres-  
ponde al Caluario.

Salidos desta Capilla, visita-  
mos otra, donde està vn pedaço  
de vna columna donde Christo  
estuvo assentado quando los mi-  
nistros de Pilato despues de aver  
le aqotado le coronaron de espi-  
nas. De aqui fuymos a visitar el  
sagra-

sagrado monte Caluario, subi-  
mos a el por diez y nueue escalo-  
nes, que parece q̄ entramos en el  
Cielo. Estando en lo alto, vimos  
vna capilla que son dos estancias  
a modo de tribuna, que correspõ  
de a la primera naue de la Iglesia.  
En la primera es el lugar sacratis-  
simo donde fue el hijo de Dios  
ensalçado en la Cruz. En este lu-  
gar està el agujero donde estuuò  
la Sancta Cruz fixada, tiene vn  
brocal de plata, y poniendo en el  
los ojos y boca, lo adoramos y  
besamos como Santuario tan ad-  
mirable. Dentro deste precioso  
agujero pusimos los braços des-  
nudos: terna de hondura como  
tres



tres palmos. A los lados estan señalados los lugares de las Cruzes de los Ladrones, q̄ me parece que tocauan vna Cruz con otra. Ay entre la Cruz de Christo y el mal Ladron, vn abertura en la peña de siete palmos en largo, y mas de vno en ancho, que llega a lo baxo de la invencion de la Cruz: esta se hizo, quando Christo nuestro Redemptor espirò. En la otra parte de la capilla a tres passos es el lugar donde Christo fue enclauado, estádo la Cruz en el suelo, y de alli le leuataron y pusieron en el lugar que está dicho. Ay vna señal de muchas labores de jaspe y marmol, donde passò este

este mysterio. Esta Capilla que se dize la Crucifixion, y la parte donde fue leuantado, toda está cubierta de hermosissimo marmol, y jaspe de muchas labores, y el techo todo es de mosayco, donde estan colgadas mas de cinquenta lamparas de todas las naciones Christianas. Dezimos missa en la parte de la Crucifixion que se diuide con vna cortina del lugar do estuvo fixada la Cruz. Diximos la el Viernes siguiente del dia que entramos: fue de la passion segun sant Iuan. No se puede dezir la grande deuocion que aqui se halla, considerando, que todo lo que en el Euangelio dezi-



dezimos, se obrò en aquel santíssimo lugar.

La parte donde nuestro Redemptor fue enclauado, està acar go de los frayles Franciscos. La parte do estuvo crucificado, està al de los frayles que se llama Gorgianos, estos son en estremo deuotíssimos, que no se quitan de este sagrado lugar rezando y cantando: son santíssimos varones de gran abstinencia y pobreza.

Esta estácia del sacro monte Caluuario, es tan agradable y deuota para el alma y cuerpo, que no can sa estar en ella, que parece que estamos en el Parayso.

Muy bien parecieran aqui cantando

rando algunos discretos músicos las lamentaciones de Hieremias, mirando y considerando el Caluuario y sancto Sepulchro, porque ambas cosas se pueden ver juntas.

Baxando deste sacro lugar, llegamos al medio de la naue primera que ya hemos dicho, a vna losa grande pegada en el suelo cercada de vna rexa de hierro de vn palmo en alto, y encima estan colgadas ocho o nueue lamparas de todas las naciones. Este lugar es dóde Christo nuestro Redemptor fue vngido para sepultarle, por sus deuotos sieruos Nicodemus, y Ioseph Abarimathia, en pre-



presencia de la virgen nuestra Señora, y de las demás sanctas mugeres, y de su amado discipulo san Juan. Este sancto lugar está enfrente de la puerta de la Iglesia, y por la ventana que en ella ay se vee, y los de fuera hazen oracion y ganan las indulgencias que en ella ay.

De aqui al Sancto Sepulchro aura como quarenta passos hazia el Poniente, dentro desta sancta Iglesia. Esta inestimable reliquia, tienen a cargo nuestros frayles, y solos los Latinos dezimos en el Missal. La forma del Sancto Sepulchro es esta. Antes de la entrada ay vna capilla pequeña quadrada

drada, donde cabran diez, o doze personas, y en medio della está vna piedra de dos palmos en alto, y otros dos de gruesso.

En esta piedra se dize que el angel estaua sentado quando hablo a las Marias, diziendoles como ya era resuscitado nuestro Salvador. Por esta Capilla se entra a otra tan pequeña, que la puerta será de quatro palmos en alto, y tres de ancho. A la mano derecha está el sancto Sepulchro de nuestro Salvador, donde estuyo su sanctissimo cuerpo, y adonde resuscitó. Es vn altar como vn arca, cubierto con vna losa de marmol, Sobre este preciosissimo

I mo



mo Sepulchro dezimos missa, y no cabe mas del Sacerdote, y el que ayuda. El vazio, nadie lo vee, empero lo de encima, todos lo gozan y tratan con sus manos, y boca, y ojos.

Encima deste sanctissimo sepulchro, arden muchas lamparas de todas las naciones. Aqui dixen missa por la misericordia de Dios y el officio della fue de la Resurreccion, que fue de grande alegria para mi quando dezia en el Evangelio, Surrexit non est hic, ecce locus, vbi posuerunt eum. Señalando con el dedo el lugar donde estuuó nuestro Salvador. Ciertamente digo, que mueue grandemente

mente esta representacion tan verdadera.

Esta capilla del sancto Sepulchro, aunque es por de dentro quadrada, por defuera es redonda, cubieras las paredes de marmol.

Encima está vn chapitel de columnas muy bien labrado, que haze por defuera muy buena vista: está en medio de vn circuyto de grandes columnas sin tocar a ninguna parte. El zimborio de la Iglesia que le corresponde, es vna media naranja de madera de Cedro muy antigua. Y en medio ay vna grãde abertura como corona, por donde entra la lùbre

I 2 a todo



a todo lo baxo. A la vna parte de lo alto està el retrato de sancta Helena, y de la otra el del Emperador Constantino su hijo, de rico mosayco muy antiguo, y otras figuras de Sanctos, que casi no se parecen de muy mal tratadas de la antigüedad del tiempo.

Salidos deste sanctissimo lugar, como diez passos a mano siniestra, estan dos piedras redondas de marmol en el suelo, la vna apartada de la otra como tres passos: en la vna estuvo Christo nuestro redemptor despues de resuscitado, y en la otra Maria Magdalena quando le aparecio en figura de hortelano y le dixo, Noli me

me tangeré.

De alli nos entramos en la capilla y coro de nuestros frayles Franciscos, la qual dizen que es donde nuestro Redemptor despues de resuscitado aparecio a su sanctissima madre. A la entrada desta capilla, està en la pared, dentro de vna rexa que podemos llegar los dedos, vn pedaço de la columna en que Christo fue açotado. Con esta estacion acabamos lo desta sanctissima Iglesia. Y en los quatro dias y noches que alli estuvimos encerrados, reytaramos muchas vezes estas estaciones a solas y en procession. A la media noche es gran contento



oir a todas estas naciones dezir  
mayrines, y a cada vno en su len-  
gua y canto.

Salidos desta sancta Iglesia a  
las espaldas dela capilla mayor, y  
en lo mas alto della, que es parte  
del monte Caluarie, visitamos  
vna capilla dōde fue el sacrificio  
de Abraham.

Otra capilla visitamos cerca  
desta, q̄ es adonde Melchisedech  
le ofrecio pan y vino. Estas capi-  
llas tienē frayles d̄ Ethiopia. Buel-  
tos a nuestro conuento de sant  
Saluador, estuvimos algunos  
dias esperando a nuestros Truci-  
man para tratar de nuestra buel-  
ta. En estos dias reyteramos mu-  
chas

chas vezes las demas estaciones  
del mōte Syon, y Oliuete. A este  
tiempo llegaron a Hierusalem  
quatro frayles Franciscos que ve-  
nian del Cayro, los dos Italianos  
y los dos Españoles, el principal  
dellos se llamaua fray Matheo Sa-  
lerno, hombre noble, del Reyno  
de Napoles, y muy virtuoso, que  
venia por Comissario de Hierusa-  
lem. El vno de los Españoles se  
llama fray Luys de Quesada na-  
tural de Sevilla. Este padre Saler-  
no traxo dineros y muchas joyas  
para el seruicio del sancto Sepul-  
chro: auia muchas toallas, cor-  
porales, y hijuelas muy ricas, que  
embiauan por ofrenda, señoras